

## UN COMPLEJO ENTRAMADO DE VOCES

POR OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

Presentación de la novela *Manuscrito de vna corónica inconclvsa*

Cuenca, 7 de mayo de 2025, Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay

**PANORAMA DEL TEXTO Y DE LA HISTORIA.** En el veredicto que emitió el jurado de novela breve, Miguel Riofrío, del año 2024, se lee lo siguiente: «[que esta novela] se propone como un tejido de voces que van descifrando momentos claves y dramáticos de la memoria, la historia política y social del país ... [se retoma] la violencia y sus diversas formas de expresarse desde el poder». (p. 145)

A pesar de su brevedad, esta es una novela compleja, en cuanto a su entramado de voces; y es también crónica (*corónica*, dice el autor, para recalcar el homenaje rendido a Guamán Poma de Ayala) y, al mismo tiempo, es collage porque usa diferentes materiales para la construcción del texto. Y junto con la calificación de *compleja*, hay que reconocerlo, es una magnífica novela; su autor, Raúl Vallejo, uno de los más importantes escritores de nuestra patria, en los tiempos actuales.

La estrategia del autor es otorgar voz a un manuscrito, antiguo recurso de prosopopeya y tan frecuente en la fábula. En este manuscrito varios escribientes van fijando sus historias, desde el tiempo inicial de la conquista del imperio incásico, hasta llegar al presente siglo, cuando diversos grupos beligerantes buscaron la destrucción de la ciudad de Quito para, a la fuerza, obviamente, instaurar un nuevo gobierno, con los mismos que años antes habían gobernado. Esa es la verdad histórica.

Este manuscrito, forjado por varias manos, por plurales ideas y por una misma visión, describe, inicialmente, la prisión y posterior muerte de Atahualpa. Después, la muerte y descuartizamiento de Túpac Amaru. Pasadas estas vertientes de la crónica, los hechos cambian de geografía. Ahora los escribientes son habitantes de la Audiencia de Quito y, luego, de nuestra incipiente república. Todas las voces han sido seleccionadas y afinadas para contar, a coro, alguna faceta de la violencia y de la muerte, desde el sacrificio de Felipe Corral de Moguer ante la diosa Umiña, en la zona de Manta, hasta la muerte de uno de los que participaron en la toma de Quito, en el año 2019.

De los diez amanuenses o escribas o escribientes, ocho tienen registrado su nombre. Son: Juan Marchena y Olavide, José María Bustos Yupanqui, sor Catalina del Niño Jesús, Federica Dávila Vallejo, Joaquina Calderón, la bachillera Norma T., Francisco de Otavalo, Esperanza Batallas. Los dos que faltan son escribientes anónimos. Uno de ellos es un habitante del Guasmo, por más señas, un morador de Matavilela, y por eso, todas las sospechas llevan a pensar que se trata de Jorge Velasco Mackenzie. El último es también anónimo, el autor de una hoja volante que habla de la cuasi destrucción de Quito. También en este caso tenemos sospechas fortísimas y clarísimas de quién es el autor, pero nos abstenemos de decirlo.

La injusticia y la violencia campean en las páginas y en los intersticios de esta novela; como que el Estado es siempre una obra que, por su propia naturaleza, busca, engendra y provoca la exclusión y la violencia. Entonces, si uno transita por esta vía de entendimiento, lo único que queda, como aspiración social, es la destrucción del Estado, que es lo que promulgan los anarquistas. «No importa si es un gobierno de la colonia o del siglo veintiuno, el poder siempre procrea esa Criaturadelamuerte que empezó a andar con el soplo de la crueldad y la violencia del ser humano, agazapada en la intimidad del Estado». (p. 137)

Una de las facetas de la violencia se da, precisamente por la violación. Violencia y violación son palabras gemelas, nacidas del mismo vientre social de la lengua y de la cultura.

Hay este género de violencia, por ejemplo, cuando uno de los escritores dice, al hablar del levantamiento indígena de Guamote: «Tardes de indias violadas por la lujuria envejecida del amo y por la lujuria joven de los hijos del amo». (p. 56); pero no siempre es así. En el amor de Juan Marchena y Olavide con la ñusta Achikilla (p. 30) se percibe la existencia de un verdadero amor, pleno y gratificante; aunque la joven ñusta sí había sufrido desprecio y malevolencia de parte de su primer concubino, el soldado Santiago de Mendoza.

De modo que sí fue y sí es posible una relación menos asimétrica, menos desigual y menos violenta.

La gran mayoría de la población ecuatoriana es mestiza, y el mestizaje es un tema vivo y perenne en el pensamiento y en el sentir de los ecuatorianos. Uno de los escritores del manuscrito es Francisco de Otavalo. En este personaje está diseñado todo el asunto y la psicología del mestizo o mesticillo —como dice el autor, nuevamente en homenaje a Guamán Poma de Ayala—. Este mesticillo es el germen del cual —siglos más tarde dentro de la ficción novelesca, claro está— brotará el chulla Romero y Flores, de Icaza. Pero, para que se vea que es cierto, tomemos unas líneas de este *Manuscrito y corónica*. En la pág. 15 se lee: «Tenía el rostro marcado por la dureza de los hijos de Rumiñahui y la mirada de ojos marinos; la piel quemada por el sol y el frío, y el pelo en rizos de algún abuelo andaluz; a veces invocaba a su madre para obtener favores de las comunidades indígenas; otras veces, reclamaba los fueros de su padre para evitar tributos».

Aquí están vivos y en perfecto retrato los padres del chulla: mama Domitila y Majestad y Pobreza.

**LA TRAMA Y LA URDIMBRE.** Esta novela es una magnífica obra coral. Aquí suena la cambiante polifonía de voces que vienen desde la historia y que nos llegan acompañadas de los indómitos vientos cordilleranos. Entre esas voces y sonidos se oye gritos, exclamaciones, quejidos, traqueteo de armas, chasquidos de golpes y latigazos. Y, como toda obra literaria, es también tejido textual, elaboración con trama y con urdimbre para elaborar el sangriento tapiz de la vida nacional y colgarlo en el escenario de la historia ecuatoriana.

Y como texto tejido podemos reconocer algunos hilos que diseñan el dibujo final. Está la *historia* del texto, narración de hechos, posibles unos; históricos, otros. De entre los principales hilos y los que darán el dibujo final y la textura están las relaciones de desigualdad e injusticia. Junto a esos hilos reales aparecen, con frecuencia, referencias explícitas a otros

actores culturales que vienen a funcionar como testigos de cargo de la *veracidad* creada por la escritura. Asoman así, Juan León Mera, Fray Vicente Solano, César Dávila Andrade, Miguel Riofrío, Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez, y algunos más. Y junto a ellos hay otros que solo están designados tangencialmente y con elisión de sus nombres. Son, por ejemplo: Raúl Pérez Torres, el poeta Humberto Vinuesa, Alicia Yáñez Cossío, Iván Égüez, Jorge Carrera Andrade, Eugenio Espejo, Jorge Velasco Mackenzie, Alfredo Pareja Diezcanseco, entre otros.

**LA REALIDAD Y LA VISIÓN DE LA REALIDAD.** La conocida como *leyenda negra* de la conquista americana es una visión que profundiza y magnifica los muchos episodios negativos de la historia americana. También en esta *corónica* los escribientes, puesto que se ubican, casi todos, en el lugar de los vencidos, casi todos, tienen una visión completamente negativa de nuestra historia. Es cierto que ha habido y hay injusticia, crueldad, explotación inmisericorde; hay y hubo marginación, pero no todo ha sido ciento por ciento malo.

Ahora bien, al historiador o cronista, se le puede exigir equilibrio o imparcialidad para narrar y juzgar los hechos, tal como lo señala Juan de Velasco en el prólogo a su historia: «Un historiador debe ser filósofo y crítico verdadero, para conocer las causas y los efectos naturales de los objetos que describa y para discernir en el confuso caos de las remotas antigüedades, lo fabuloso, lo cierto, lo dudoso y lo probable: calidad que confieso faltarme casi del todo». (p. 46)

Ese debe ser el papel del historiador o cronista; pero los escribientes de esta *corónica* no son historiadores y, por tanto, están exentos de la imparcialidad. Casi todos ellos pertenecen al mundo de los vencidos o comparten su visión.

Por eso esta novela se levanta desde su perspectiva, desde su sentimiento y ve que nuestra historia ha sido, siempre, una historia de opresión, de marginación, de dolor y de muerte; y solo como contrapunto sarcástico, asoma, en breves momentos, el discurso proveniente del sector de los opresores.

Esta lucha bipartidista está claramente especificada en el texto: «Los vencedores escriben la historia con la idea de convertir sus conductas en vidas ejemplares. Los vencidos pugnan por garabatear unos renglones en donde también quepa su voz, este testimonio que no tiene cabida en la historia oficial». (p. 94)

La historia asoma, así, como lucha de visiones contrapuestas, y los escribientes cargan las tintas en una visión donde ya no se espera la justicia sino la venganza, como lo dice Federica Dávila Vallejo, una de las escribientes, al hablar del fusilamiento de Fernando Daquilema: «Su palabra se había esparcido (...) en lo profundo del corazón de su pueblo; ahí donde se acumulan las rebeldías, ahí donde el odio se agazapa y construye morada hasta que llegue el día de la venganza». (p. 76)

Como tímida reflexión me digo: una sociedad, real o sociedad plasmada en una novela, si solo se alimenta con el agrio pan del odio y la venganza, es una sociedad que no tiene futuro. Perecerá en la confrontación.

Aparte de las batallas entre las clases, en esta novela aparece también la reflexión, que ya no la hacen los escribientes sino un segundo narrador, especie de director de orquesta del coro de voces. Esto es lo que se lee: «Estas líneas que tú estás leyendo también son literatura ... y... toman partido por algo y por alguien. De ahí que, en la escritura de este manuscrito, mis Escribientes hayan intentado darle algún sentido al caos de esta patria desquiciadamente injusta y cruel, ensangrentada por la codicia de los poderosos y la rebeldía de los oprimidos». (p. 110)

**UNA LECCIÓN DE FÍSICA.** Quisiera terminar estas breves y mal urdidas pseudo reflexiones, con una lección de física, que yo mismo me la chanto y me enrostro, y todo, porque reconozco que soy olvidadizo y desmemoriado. El cielo me libre de atreverme a insinuar lecciones a otros.

La lección es esta: la luz, cuando atraviesa algún cristal, esa luz que, ordinariamente se conoce como luz blanca, se descompone en franjas de diversos colores, y todo debido a la diferente longitud de onda de cada fragmento de luz. El resultado es el espectro cromático, es decir, el conjunto de varias luces que van desde el infrarrojo hasta el ultravioleta. Todos son fragmentos de luz. Si alguien toma el tono rojo y con él mira el mundo, entonces todo lo verá rojo, y así se perderán muchos detalles que la propia naturaleza de esa luz invisibiliza. Si se toma el segmento azul, todo se verá de ese tono, con las mismas limitaciones anteriores.

Por eso me recomiendo mirar la historia con la luz blanca y no con los fragmentos de la onda lumínica. Ni todo es color de rosa, ni todo es color de hormiga.